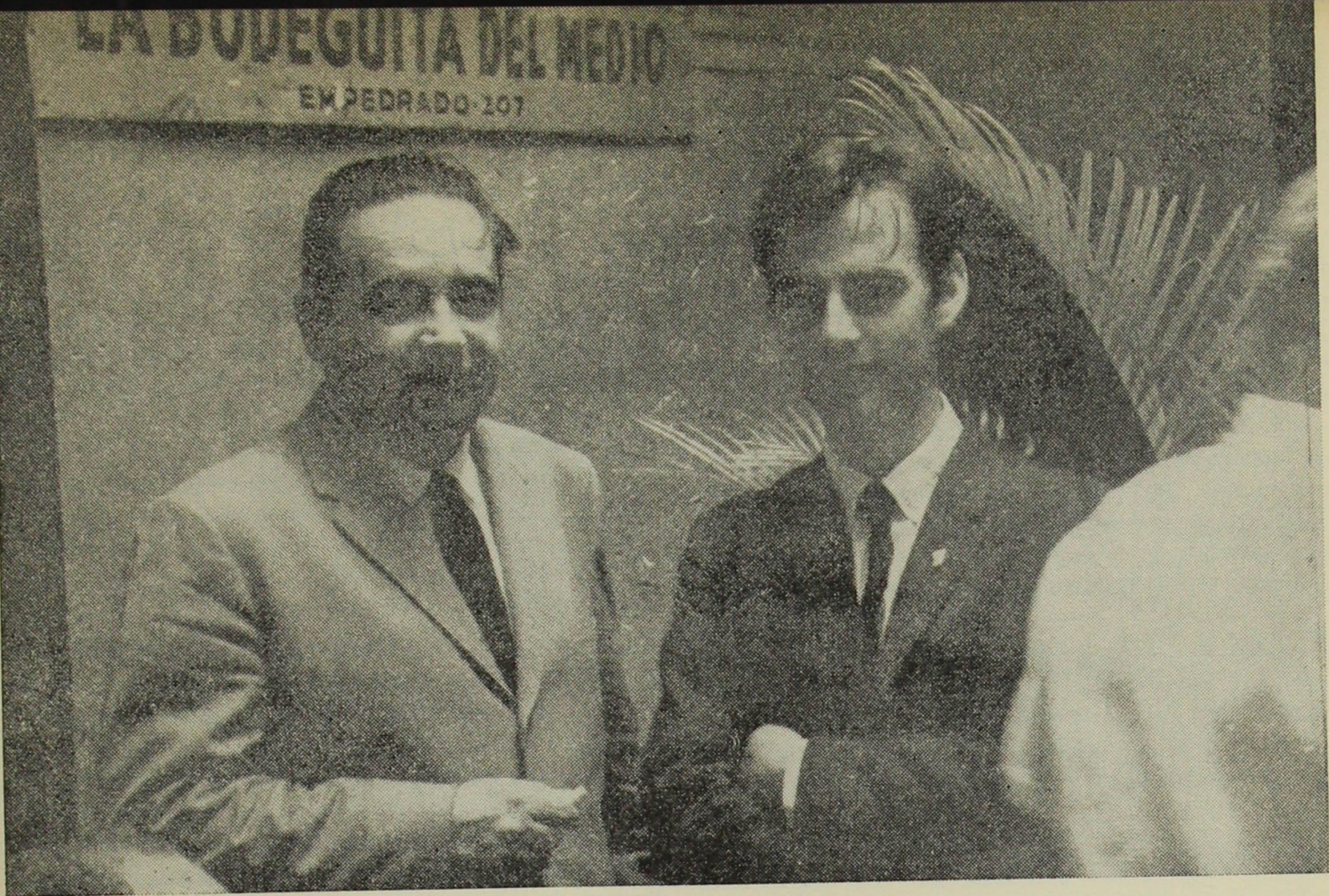


ENCUENTRO CON RUBEN DARÍO

Cerca de medio centenar de poetas, críticos y escritores de América Latina y Europa se reunieron el mes pasado en Varadero (el famoso balneario cubano, ex dominio de Mr. Dupont, rey de las pinturas), situado a 130 kilómetros de La Habana, para participar en la celebración del Primer Centenario del nacimiento de Rubén Darío: "Darío de las Américas Celestes", que dijera César Vallejo.

El "Encuentro con Rubén Darío" se desarrolló en varios planos. El fundamental fue el conocimiento de trabajos dedicados al estudio de la creación del bardo nicaragüense. Entre ellos destacamos los de dos europeos: el poeta italiano Gianni Toti y el checo Ludmir Cverny. Asimismo, resultaron interesantes las exposiciones de Angel Rama, crítico uruguayo de nutrida intervención en las sesiones del Encuentro, del argentino Noé Jitrik, el cubano José Antonio Portuondo, el haitiano René Depestres. Surgió también el "encuentro anti-Darío", que diplomáticamente fue calificado como "otra forma de homenaje", por el poeta Roberto Fernández Retamar, hábil director de debates. Se acusó a Darío de "poeta de segundo orden", "poeta insignificante", "mal ciudadano", "cobarde cívico y moral", e incluso se le echó en cara su etilismo. El peruano César Calvo, el chileno Lihn, el argentino García Robles, fueron adalides de esta posición. Darío aparecía entonces como "el caballero inactual". Aportó lo suyo, pero en otro ángulo, el profesor Manuel Pedro González, que volvía a la Isla expresamente para asistir a este Encuentro, tras residir cuarenta años en los Estados Unidos. El erudito catedrático de la Universidad de Berkeley enjuició a Darío desde el punto de vista de la historia literaria latinoamericana, señalando que a su juicio hay una inflación del aporte dariano al modernismo, insistiendo en su tesis de que el modernismo nace fundamentalmente por influencia de José Martí. En la reunión final defendieron a Darío el poeta más viejo de los concurrentes pero dotado de señalado ímpetu y pasión: Carlos Pellicer, quien recordó los ataques de Darío al imperialismo norteamericano, el cubano Eliseo Diego, en una breve intervención, en la cual habló sobre el aporte fundamental y novedoso de Darío a la palabra poética, y Mario Benedetti, quien con su conocida sagacidad, ironía y conocimiento, habló de que los ataques a Darío eran producto de la "mala conciencia" del escritor latinoamericano, que lo condena por vicios que él mismo posee; luego de la universalidad y profundidad de un Darío aún por descubrir, resumiendo su posición en una sola frase: "Rubén, tienes cien años pero no los representas" (en realidad dijo "tenés", como buen rioplatense). Las sesiones del Encuentro duraron una semana y fueron vivas, plenas de largas discusiones. Se leyeron de-

por JORGE TEILLIER



El poeta Jorge Teillier, redactor del Boletín, junto al poeta cubano Eliseo Diego, durante una reunión de camaradería

cenar de poemas, fruto lógico de la afluencia de poetas. Para nuestro juicio fue muy destacable la revelación de la poesía cubana presente con un Nicolás Guillén en constante renovación; Eliseo Diego, poeta de estirpe contenida y lírica; Roberto Fernández Retamar, Fayad Jamis, Pablo Armando Fernández, Herberto Padilla y la más nueva generación representada por Luis Suardiá, Miguel Barnet, Nancy Morejón, Guillermo Rodríguez Rivera. Impresionaron asimismo, entre otros, los poetas mexicanos Marco Antonio Montes de Oca y Juan Bañuelos (grandes admiradores de Vicente Huidobro), el salvadoreño Roque Dalton, el peruano Alejandro Romualdo, el ecuatoriano Ulises Estrella, el argentino Héctor Cattolica.

En este Encuentro primó la defensa de la más absoluta libertad de creación, y que esta libertad es característica de una nueva conciencia da fe la vitalidad de la literatura cubana, con hombres de nombradía universal como Alejo Carpentier, Nicolás Guillén y José Lezama Lima, situados en los más distintos ámbitos estéticos.

Como no todo ha de ser literatura (aun en una crónica de información literaria), no se puede menos que destacar el grande y logrado esfuerzo de la Casa de las Américas, institución ejemplar presidida por Haydée Santamaría y que cuenta como vicedirector al dramaturgo guatemalteco Manuel Galich, al organizar este Encuentro entre todas las dificultades que un injusto bloqueo económico y cultural crea a Cuba.

Los escritores invitados tuvimos ciertamente un trato que en nuestros países sólo reciben las vedettes del fútbol o de los espectáculos frívolos, trato nacido de una conciencia que estima fundamental para el desarrollo de un pueblo, la labor del escritor. El admirable esfuerzo cubano en este sentido merece ciertamente una admiración desapasionada y al margen de los intereses políticos inmediatos.

Witold Gombrowicz el nihilista y tan de moda autor de "Ferdyduke", envió una vez un telegrama a un Congreso de Escritores que pedía su adhesión, expresando: "Lo siento. Los Congresos no sirven para nada". En la mayoría de los casos hemos sido testigos de que tiene la razón. Pero este Encuentro realizado a la sombra de Darío, sirvió ciertamente para engrandecer más la sombra del poeta, para conocer de viva voz una poesía en movimiento como es la latinoamericana, que apenas conocemos por la escasa difusión y la apatía editorial, y para tener acceso a la literatura cubana, sometida despiadadamente al bloqueo por los defensores de la cultura occidental y cristiana (que afectan a un pueblo fundamentalmente occidental y cristiano).

Surgió asimismo la reafirmación del propósito de realizar un Congreso de Escritores del Tercer Mundo, el cual se realizará en La Habana, en enero del próximo año.

Estas son sólo unas pocas de las positivas consecuencias de un Encuentro por cierto bastante estimulante.